

Sección internacional

ENERGÉTICOS

El tercer choque petrolero

A pesar de que esta vez no tuvo los elementos espectaculares de 1973 y 1979 —pánico en el mercado, alzas astronómicas de precios y declaraciones tremendistas—, el mercado petrolero internacional vivió, a causa de la guerra en el Golfo Pérsico, su “tercer choque”.¹

1. La propia denominación causó discusiones entre los analistas. Algunos consideran que el efecto en el mercado no será tan grave como para considerarlo un tercer choque; otros, en cam-

La invasión de Kuwait por Irak el 2 de agosto de 1990 y la guerra iniciada el 16 de enero de 1991 por Estados Unidos y una coalición de 28 naciones contra Irak se originaron en una gran diversidad de factores, entre ellos el petrolero. Irak abrazó la causa del mundo árabe y de los palestinos, pero su acusación inicial fue una supuesta conspiración de Kuwait, Arabia Saudita y Estados Unidos para hacer bajar el precio del petróleo. Estados Unidos, por su parte, enarbó la consigna de la “liberación

bio, indican que aun sin la espectacularidad de 1973 o 1979, la actual crisis es comparable en importancia a largo plazo.

de Kuwait”, pero es poco probable que tanto ardor por la soberanía kuwaití se hubiese desplegado si la nación árabe en vez de petróleo produjese aceitunas.

Es imposible señalar en qué medida las cuestiones relacionadas con la energía fue-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

ron determinantes.² Sin embargo, el conflicto tuvo consecuencias inmediatas en los precios y la producción y afectará profundamente la estructura del mercado en el mediano y largo plazos. Por ello es un acontecimiento tan importante para el mundo petrolero como lo fue la cuadruplicación de los precios y el embargo de la OPEP 1973 (primer choque) o el efecto especulativo en el mercado mundial que se generó a raíz de la revolución de Irán en 1979 y la posterior guerra de este país con Irak (segundo choque).

El primer choque dio muestras de lo letal que puede ser el crudo como arma política. El segundo condujo los precios a niveles nunca antes vistos, lo que estimuló la producción de crudo en los países fuera de la OPEP y ocasionó el desplome de las cotizaciones en 1986.

Las probables consecuencias a corto plazo de este tercer choque serán el agudizamiento de las tendencias depresivas en los precios y un esfuerzo renovado en los proyectos para ahorrar energía. Sin embargo, la más trascendental es el control futuro de las reservas petroleras en el Medio Oriente.³

Un mercado saturado

La oferta abundante a corto plazo y la gran capacidad productiva ociosa evitaron que en el mercado se sintiera la ausencia del crudo de Irak y Kuwait debida al embargo decretado por la ONU y más tarde a causa de la guerra. A pesar de que en el curso del conflicto se produjeron bandazos especulativos en las cotizaciones del hidrocarburo, la producción adicional de otros productores dentro y fuera de la OPEP, así como la venta de crudo de las reservas estratégicas de los países de la Agencia Internacional de Energía (AIE), impidieron que se presentara escasez física.

2. "Blood for Oil", en *Petroleum Economist*, febrero de 1991, p. 4.

3. Una reseña de los acontecimientos petroleros desde 1981 puede encontrarse en *Comercio Exterior*. Véase, por ejemplo, "Petróleo: situación actual y perspectivas", vol. 32, núm. 6, junio de 1982, pp. 649-652; "Reunión extraordinaria de la OPEP", vol. 34, núm. 11, noviembre de 1984, pp. 1131-1132; "OPEP: acuerdos frágiles", vol. 35, núm. 1, enero de 1985, pp. 72-74; "Abandona la OPEP su precio de referencia", vol. 35, núm. 2, febrero de 1985, pp. 161-164; "Guerra por el control del mercado petrolero", vol. 36, núm. 3, marzo de 1986, pp. 268-273, y "El año gris del oro negro", vol. 37, núm. 3, marzo de 1987, pp. 228-233.

Los efectos en el mercado se verán en el mediano y el largo plazos, debido principalmente a tres razones. En primer término, la batalla se libró en un inmenso depósito petrolífero, el mayor que conozca la humanidad: parte de lo que se disputa en el Medio Oriente es el control de las mayores reservas probadas de crudo, es decir, dos tercios de la energía del futuro. En segundo lugar, en la zona se encuentra el principal centro de tráfico del crudo; el costo del transporte, el seguro y los fletes depende en buena medida del grado de seguridad de las rutas, sobre todo por barco a través del estrecho de Ormuz. El tercer factor es quizá el de mayor peso: acompañaron a Estados Unidos en su aventura bélica la mayoría de los principales consumidores de petróleo y, también, aunque en calidad de anfitriones, los principales países productores. Un cuarto elemento, que se trata por separado, es el efecto de la guerra en la OPEP, la única organización con la estructura y el peso suficientes para ejercer algún control sobre los precios del crudo, y cuya estructura, objetivos y tal vez hasta sus integrantes mismos resentirán los efectos de la guerra.

Cautela de coyuntura

El inicio de las acciones bélicas en el Golfo Pérsico no provocó la tan temida estampida: los precios no se fueron a las nubes, como se esperaba. A pesar de que en los primeros días hubo alzas importantes y algunas variedades llegaron hasta la barrera de los 40 dólares por barril, más tarde las cotizaciones se estabilizaron en niveles incluso más bajos que los de antes de la invasión de Kuwait.

El mercado tuvo una reacción doble frente a las primeras informaciones sobre el bombardeo aéreo de la aviación multinacional. Al conocerse la noticia del inicio de las hostilidades subió 4 dólares el precio de los crudos en los mercados del Lejano Oriente —únicos en operación a esa hora—, pero luego de los primeros informes sobre el resultado de las incursiones, la situación se invirtió: el éxito anunciado por los aliados hizo que los precios tuvieran fuertes bajas en prácticamente todas las plazas.⁴ El crudo tipo Brent para entrega inmediata se situó a media tarde del jueves 17 en 20.65 dólares en el mercado londinense, 9.60 dólares menos que el cierre an-

4. "The Response to War", en *Petroleum Economist*, febrero de 1991, p. 5.

terior. La expectativa de que sería una guerra "limpia y corta" hizo bajar también el precio de otros tipos de crudo: el West Texas, que cerró a 32 dólares en Nueva York horas antes del inicio de la guerra, un día después abrió a la baja, para cerrar la jornada con una pérdida de 9.25 dólares.

Con todo, los agentes del mercado procedieron con cautela. En una reunión de urgencia en París, la AIE decidió el jueves 17 poner en circulación 2 millones de barriles de crudo de las reservas estratégicas y ahorrar otros 500 000 barriles. Adicionalmente, las naciones de la CEE emprendieron un plan de emergencia para lograr un ahorro de 7% en el consumo de energía. De las aportaciones de las reservas estratégicas, 1 125 000 de barriles correspondieron a Estados Unidos, 350 000 a Japón, 187 000 a Alemania, 120 000 al Reino Unido, 130 000 a Italia y 115 000 a Canadá. Esta medida se consideró innecesaria porque, como se señaló en *El País*, "la situación está controlada y el precio del petróleo ha bajado a los límites de agosto".⁵

La baja en el mercado en medio de las luces trazadoras y las bombas láser en el desierto se originó en la abundancia de crudo. "Salvo por las de tipo psicológico, no hay razones para que los precios del petróleo suban", se indicaba a principios de enero en *The Wall Street Journal*.⁶ La producción de Irak y Kuwait la sustituyeron rápidamente otros productores miembros y no miembros de la OPEP. Los altibajos durante el conflicto obedecieron en su mayor parte a movimientos especulativos. El mercado de petróleo se ha convertido cada vez más en "el eje de un negocio financiero en el que las ganancias emergen de repetidas compras y ventas de un mismo barril, más que del valor que tiene el crudo como tal, tanto para el productor como para el consumidor". Así, las fluctuaciones durante la guerra se originaron en los "frenéticos centros computarizados de comercialización situados en Londres, Nueva York y Singapur".⁷

En el tercer trimestre de 1990, inmediatamente después de que la ONU impuso el embargo económico contra Irak y Kuwait, el mundo dejó de recibir cerca de 2 millones de barriles de crudo, pero en el último trimestre la escasez se convirtió en un ex-

5. *El País*, edición internacional, 17 de enero de 1991.

6. Del 8 de enero de 1991.

7. "El nuevo mapa mundial del petróleo", en *Mira*, núm. 55, 7 de marzo de 1991.

CUADRO 1

Consumo y oferta mundiales de petróleo, 1973-1989
(Millones de barriles diarios)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Consumo	48.0	46.4	45.2	48.0	50.0	51.5	52.3	49.5	47.7	46.2	45.9	46.9	46.8	48.3	49.4	51.2	52.3
OCDE	40.5	38.7	37.3	39.5	40.8	41.7	41.7	38.6	36.5	34.7	34.1	34.8	34.4	35.4	36.0	37.2	37.6
Norteamérica	19.7	19.0	18.4	19.6	21.0	21.3	20.9	19.4	18.5	17.5	17.2	17.6	17.6	18.0	18.5	19.2	19.2
Europa	14.7	13.7	13.1	13.9	13.7	14.2	14.5	13.5	12.6	12.1	11.8	11.9	11.8	12.2	12.3	12.5	12.6
Asia	6.1	6.0	5.7	5.9	6.2	6.2	6.3	5.7	5.4	5.1	5.1	5.3	5.1	5.2	5.2	5.5	5.8
Países no pertenecientes a la OCDE	7.5	7.7	7.9	8.5	9.2	9.8	10.6	10.9	11.2	11.5	11.8	12.1	12.4	12.9	13.4	14.0	14.7
Oferta	49.4	48.8	45.4	49.3	51.2	51.0	53.4	50.0	47.1	45.0	44.8	46.4	46.1	48.4	48.7	51.0	52.3
Total de los países ajenos a la OPEP	18.2	17.8	17.8	18.2	19.5	20.6	21.9	22.6	23.5	25.1	26.4	27.8	28.5	28.5	29.1	29.4	28.6
OCDE	13.9	13.3	12.7	12.7	13.4	14.1	14.7	14.8	15.0	15.5	16.0	16.7	17.1	16.8	16.8	16.6	15.9
Países en desarrollo	3.3	3.3	3.7	3.9	4.2	4.7	5.2	5.8	6.5	7.2	7.6	8.1	8.5	8.6	9.0	9.3	9.6
Países socialistas	0.4	0.6	0.8	0.9	1.2	1.1	1.2	1.2	1.2	1.5	1.9	1.9	1.9	2.0	2.1	2.2	1.9
Producción residual	0.6	0.6	0.6	0.7	0.7	0.7	0.8	0.8	0.8	0.9	0.9	1.0	1.1	1.1	1.2	1.3	1.3
OPEP	31.2	31.0	27.6	31.1	31.7	30.4	31.5	27.4	23.6	19.9	18.5	18.6	17.6	19.9	19.6	21.6	23.6

Fuente: Agencia Internacional de Energía.

ceso de alrededor de 500 000 mil barriles diarios. Se calcula que en los primeros meses de 1991, pese a la guerra, hubo en el mercado casi 1.5 millones de barriles de petróleo más de los que se requerían.

Esa situación se produjo debido al aumento en la producción tanto de naciones integrantes de la OPEP como de productores independientes, aunque la de éstos fue marginal. La revista *Fortune* calcula que en febrero de 1991 las naciones de la OPEP estaban produciendo en conjunto más de 24 millones de barriles diarios, el mayor nivel en diez años.⁸ El principal incremento correspondió a Arabia Saudita: de 5.6 millones de barriles diarios aumentó su oferta a más de 8 millones (3.1 millones más que su cuota de la OPEP). Los sauditas disponen de una capacidad instalada tan flexible que su producción puede oscilar entre 3 y 9 millones de barriles sin forzar los pozos, con un máximo de 11 millones de barriles al día, si se presentara una emergencia. Fue básicamente esta versatilidad productiva la que salvó la situación coyuntural, pues los demás países tienen una limitada capacidad productiva ociosa y reaccionan con mayor lentitud ante los cambios de la demanda.

Los ciclos del crudo

En los pasados 20 años el mercado se ha

8. Peter Nulty, "The Fate of Oil", en *Fortune*, 11 de febrero de 1991, p. 35.

desarrollado en ciclos. Desde el embargo petrolero de 1973 y la consecuente cuadruplicación del precio, las cotizaciones han tenido modificaciones en función de tres variables principales: la oferta y la demanda de crudo y la coyuntura política asociada a la inestable política en el Medio Oriente, lo que genera incertidumbre en torno de la disponibilidad de las reservas probadas de crudo.

La actual reordenación del mercado a raíz del conflicto bélico incluye cambios en esos tres factores. Por el lado de la oferta, resurgirá fortalecida la competencia por el mercado y puede afectar la disponibilidad o el control de las mayores reservas probadas del hidrocarburo. Por el lado de la demanda, es posible que se dé un impulso renovado a las políticas de conservación energética y finalmente, por el lado político, el resultado militar de la guerra modificará radicalmente el frágil juego de equilibrios de la zona, lo que inevitablemente se reflejará en la política petrolera.

Cambio del mapa petrolero

Un primer elemento a considerar en la situación actual del mercado petrolero es que existe una capacidad de producción mucho más alta que la demanda potencial. La OPEP y los productores independientes tienen un excedente de alrededor de 10% de la demanda, lo cual mantiene una alta capacidad ociosa y hace crecer los inventarios. Bue-

na parte del esfuerzo por defender los precios se ha centrado, en los últimos años, en controlar la oferta. Desde 1984 la OPEP estableció un sistema de cuotas de producción que casi nunca fue respetado. E incluso cuando se logró retirar del mercado cantidades importantes de crudo, éstas fueron repuestas de inmediato por productores fuera del cártel. Fue precisamente un conflicto entre Irak y Kuwait sobre las cuotas de producción lo que desencadenó la guerra que semidestruyó ambas naciones.

La producción mundial de petróleo en 1990 fue la mayor desde los tiempos dorados de 1979, pero con una diferencia fundamental en su procedencia.

La extracción de crudo tuvo un crecimiento acelerado y continuo desde el fin de la segunda guerra mundial hasta 1973; evolucionó al ritmo que le marcaba el crecimiento industrial rápido y derrochador de energía barata, abundante y segura. A partir de que los precios se dispararon a raíz del embargo, la producción se estabilizó. Creció moderadamente hasta 1979 y a partir de ese año ha tenido oscilaciones alrededor del tope de 3 189 millones de toneladas que se produjeron en ese año. La de 1990 (3 150 millones de toneladas) fue ligeramente inferior.

En contraste, el mapa de la producción ha sufrido profundas modificaciones desde 1973. La diferencia más importante es que en 1979 a la OPEP correspondía 48%

CUADRO 2

*Reservas probadas de crudo
(Miles de millones de barriles al final del año)*

	1960	1970	1980	1985	1986	1987	1988	1989
OCDE	39.0	51.9	55.3	55.6	55.7	55.5	54.7	53.4
Norteamérica	37.2	45.6	36.2	34.9	33.7	34.1	33.3	32.0
Mar del Norte ¹	0.8	2.8	15.1	17.5	18.6	18.0	17.9	
Otros países europeos	0.9	1.2	1.4	1.5	1.5	1.5	1.5	1.6
Pacífico	0.1	2.3	2.6	1.7	1.9	1.9	1.9	1.9
África	8.2	45.1	56.7	56.7	55.2	56.0	55.9	58.8
Nigeria	0.2	9.3	16.7	16.6	16.0	16.0	16.0	16.0
Libia	2.0	21.3	23.0	21.3	21.3	21.0	22.0	22.8
Argelia	5.2	9.2	8.8	8.8	8.8	8.5	8.4	9.2
Egipto	0.6	3.5	3.9	3.9	3.6	4.3	4.3	4.5
Otros	0.2	1.8	4.3	6.2	5.5	6.2	6.2	6.3
Asia y Pacífico	10.8	12.2	17.0	17.2	17.1	17.4	19.5	20.7
Indonesia	9.5	10.0	9.5	8.5	8.3	8.4	8.3	8.2
India	0.8	1.0	2.6	3.7	4.2	4.3	6.4	7.5
Malasia	—	1.0	3.0	3.1	2.8	2.9	2.9	3.0
Otros	0.6	0.2	2.0	1.8	1.8	1.9	1.9	2.0
América Latina	25.1	81.9	82.4	84.3	88.8	114.3	114.1	114.5
México	2.3	48.0	49.3	49.3	54.7	48.6	46.2	45.4
Venezuela	18.5	24.9	25.6	25.6	25.0	56.3	58.1	59.0
Brasil	0.3	0.9	1.3	2.1	2.3	2.3	2.6	2.8
Otros	4.0	8.1	6.2	7.3	6.9	7.1	7.2	7.3
Medio Oriente	183.1	304.9	362.0	398.0	401.9	564.7	656.6	660.2
Arabia Saudita	50.0	128.5	165.0	168.8	166.6	167.0	255.0	257.5
Kuwait	62.0	67.1	64.9	89.8	91.9	91.9	91.9	94.5
Irán	35.0	51.0	57.5	47.9	48.8	92.9	92.9	92.9
Irak	27.0	32.0	30.0	44.1	47.1	100.0	100.0	100.0
Abu Dhabi	n.d.	11.8	29.0	31.0	31.0	92.2	92.2	92.2
Dubai	n.d.	1.0	1.4	1.4	1.4	4.0	4.0	4.0
Omán	n.d.	1.7	2.3	4.0	4.0	4.0	4.1	4.3
Qatar	2.5	4.3	3.6	3.3	3.2	3.2	3.2	4.5
Zona neutral	6.0	5.7	6.1	5.4	5.2	5.2	5.2	5.2
Otros	0.6	1.8	2.2	2.4	2.7	4.4	8.1	7.7
Países de economía centralmente planificada	33.6	84.6	81.4	81.4	79.3	79.2	83.8	84.1
Total mundial	299.7	580.6	654.8	693.2	697.9	887.1	984.6	994.2

1. Incluye las reservas del Reino Unido y los Países Bajos en territorio continental.

2. Excluye los países de economía centralmente planificada

Fuentes: Estimaciones de la AIE con base en diversas publicaciones, en especial *Oil and Gas Journal*, y estimaciones oficiales de los países de la OCDE.

del pastel, mientras que el año pasado su rebanada fue de sólo 39% del mercado.

Los precios altos que rigieron desde 1979 hasta 1986 estimularon las tareas de exploración y perforación en naciones no pertenecientes al cártel. El crudo cuya extracción no era rentable a precios bajos se convirtió en una buena inversión. Como resultado, la producción del grupo de naciones independientes (no pertenecientes a la OPEP ni al conjunto de países socialistas) pasó de 806 millones de toneladas anuales en 1973 a 973 en 1979 y a 1 204 en 1985, el año de mayor participación.

Los mayores incrementos productivos

ocurrieron en México (de 191 millones de barriles anuales en 1973 a 1 101 millones en 1985 y 1 050 en 1987), la URSS (de 3 140 millones en 1973 a 4 373 en 1985 y 4 586 en 1987), el Reino Unido (de 2 millones en 1973 a 952 en 1985) y China (de 390 a 960 millones de 1973 a 1986). También hubo aumentos importantes en Noruega, Egipto, Brasil, Omán y Angola.

En los últimos meses de 1990, debido a la guerra, la tendencia cambió temporalmente. Debido a su mayor capacidad ociosa y a la mayor flexibilidad productiva de algunos de sus miembros, fue la OPEP la que mayores incrementos productivos tuvo para compensar la ausencia del cru-

do de Irak y Kuwait. Algunos de los miembros del cártel, especialmente Arabia Saudita e Irán, ganaron terreno en el mercado gracias a la ausencia de los otros dos socios.

Demanda estancada

Terminada la guerra, la disputa por la porción del mercado se agudizará. Los países de la OPEP y las naciones independientes volverán a competir por el mercado. A ellos se sumará la URSS, que en el pasado destinó sus excedentes a subsidiar el consumo derrochador de algunos países del bloque oriental, pero que a raíz de la perestroika se integrará al mercado libre de crudo

CUADRO 3

Producción estimada de petróleo en el mundo¹
(Millones de barriles diarios)

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
<i>OPEP²</i>	18.47	18.61	17.59	19.88	19.65	21.61	23.64
Arabia Saudita	4.86	4.44	3.25	4.76	4.04	4.93	4.95
Irán	2.46	2.17	2.23	1.83	2.32	2.23	2.84
Irak	1.00	1.18	1.42	1.69	2.09	2.60	2.81
Emiratos Árabes Unidos	1.14	1.21	1.20	1.38	1.49	1.61	1.91
Kuwait	0.86	0.93	0.86	1.26	1.14	1.28	1.57
Zona neutral	0.40	0.41	0.36	0.36	0.37	0.31	0.37
Qatar	0.29	0.40	0.31	0.32	0.28	0.33	0.39
Nigeria	1.24	1.39	1.50	1.47	1.28	1.40	1.63
Libia	1.08	1.08	1.05	1.04	1.01	1.07	1.10
Argelia	0.60	0.65	0.67	0.65	0.66	0.65	0.69
Gabón	0.16	0.16	0.17	0.16	0.16	0.17	0.22
Venezuela	1.77	1.71	1.55	1.60	1.58	1.67	1.74
Ecuador	0.24	0.26	0.28	0.30	0.18	0.31	0.30
Indonesia	1.25	1.28	1.18	1.24	1.16	1.17	1.22
<i>Países ajenos a la OPEP³</i>	15.99	16.72	17.09	16.85	16.79	16.61	15.91
Estados Unidos	10.29	10.55	10.64	10.25	9.97	9.77	9.23
Canadá	1.70	1.78	1.84	1.82	1.90	1.99	1.96
Mar del Norte ⁴	3.13	3.42	3.61	3.72	3.80	3.74	3.68
Otros de la OCDE	0.88	0.97	1.02	1.06	1.13	1.11	1.03
<i>Países en desarrollo</i>	7.58	8.12	8.49	8.59	8.96	9.27	9.58
México	2.93	2.94	2.91	2.75	2.88	2.88	2.89
Egipto	0.73	0.84	0.90	0.83	0.93	0.88	0.89
Brasil	0.39	0.54	0.65	0.71	0.70	0.71	0.78
India	0.52	0.58	0.62	0.65	0.63	0.66	0.71
Omán	0.39	0.41	0.50	0.56	0.57	0.60	0.62
Malasia	0.39	0.45	0.46	0.52	0.52	0.55	0.60
Otros países en desarrollo	2.23	2.36	2.45	2.57	2.73	2.99	3.09
<i>Comercio neto de las ECP⁵</i>	1.88	1.93	1.86	1.95	2.10	2.21	1.86
Con la OCDE	2.18	2.31	2.07	2.35	2.46	2.63	2.40
Con otros ⁶	-0.30	-0.38	-0.21	-0.40	-0.36	-0.43	-0.53
<i>Crudo obtenido en el proceso</i>	0.90	1.00	1.09	1.13	1.24	1.31	1.27
<i>Total de los no miembros de la OPEP</i>	26.36	27.77	28.53	28.52	29.09	29.40	28.62
<i>Oferta total</i>	44.83	46.38	46.12	48.40	48.74	51.02	52.26

1. Excluye la de los países de economía centralmente planificada.

2. Incluye condensados líquidos de gas natural, que no se consideran en cada país.

3. Incluye condensados líquidos de gas y no convencionales.

4. Incluye la producción del Reino Unido y de los Países Bajos en territorio continental.

5. Países de economía centralmente planificada.

6. Importaciones netas de países no miembros de la OCDE.

Nota: los totales no suman debido al redondeo.

como un oferente más. Todo ello hará más difícil conseguir clientes para el petróleo en una situación de exceso de oferta y lento crecimiento de la demanda.

Los aumentos de precio en 1973-1974 y 1979-1980 estimularon proyectos de ahorro de energía y de sustitución de crudo por otras fuentes. La demanda de petróleo no está en relación directa con el precio, pero a mediano plazo sí hay ajustes en uno y otro sentido. Los países consumidores pagan la factura inmediata de una energía cara, pero

ponen en marcha modificaciones estructurales para depender menos de esa fuente energética en el futuro. De la misma manera, el petróleo barato no eleva de inmediato el consumo; nadie compra combustible por el simple hecho de que esté en oferta. Sin embargo, una cotización baja del energético desestimula los proyectos de ahorro y puede intensificar su uso.

Terminada la incertidumbre de la guerra, la abundancia de crudo puede llevar los precios a niveles cercanos a 10 dólares. Sin

embargo, el estímulo del precio bajo tendrá que competir con la cautela a la que induce la posibilidad de otro conflicto en la zona, donde "estabilidad" es una palabra cuya vigencia no rebasa dos años.

La política de conservación energética que los países industrializados emprendieron en 1973 rindió excelentes resultados. La relación entre crecimiento económico y consumo de energía, que mantuvo una correspondencia de uno a uno de 1950 a 1970 (a cada punto de crecimiento econó-

mico correspondió un aumento equivalente en el uso de energía), cambió con rapidez. En Estados Unidos, por ejemplo, de 1970 a 1986 la economía creció 52.1 puntos porcentuales, mientras que el consumo de energía lo hizo en sólo 10 puntos. En Japón, la tasa media de crecimiento económico de 1973 a 1984 fue de 3.9% anual (3% en el sector industrial), sin que el consumo de energía tuviera cambio alguno; los ahorros en el sector manufacturero oscilaron entre 30 y 50 por ciento. En Europa los ahorros fueron de 15%, pero con niveles previos de mayor eficiencia energética.

Esta tendencia produjo dos fenómenos que afectaron a los productores: el consumo global de petróleo se estancó y la dependencia de los consumidores disminuyó al diversificar sus fuentes de abasto. Los casos extremos en uno y otro sentido fueron el Medio Oriente y Europa occidental. En 1973 la región europea consumió 730 millones de toneladas de petróleo, de los cuales sólo 20 millones se extrajeron de la zona. "Del Oriente Medio provinieron 520 millones, o sea, mucho más de la mitad. Hacia 1989, la región había duplicado su propia producción y el consumo de petróleo se había reducido 20%. Las importaciones netas cayeron así en aproximadamente 45% y las procedentes del Medio Oriente en más de 60 por ciento."⁹

El ritmo de aumento de la demanda global ha sido débil y desigual. El informe 1990 de la AIE señala que en 1989 ésta mantuvo su crecimiento, pero a una tasa menor que la de 1988. Ese aumento se debió al mayor uso de combustibles en los países no pertenecientes a la OCDE, sobre todo las naciones de Asia con litoral al Pacífico. En 1989 los países de la OCDE consumieron 37.6 millones de barriles diarios de crudo, 1% más que el año previo; desde 1985 su consumo ha crecido un promedio de 2.2% anual.¹⁰

Estancamiento en perforación

La crisis de 1986 redujo los precios del crudo a niveles más bajos que el costo de producción de muchos campos petrolíferos. Ello desestimuló los proyectos de exploración y perforación. Así, el repunte de las cotizaciones y algunas mejoras técnicas en los procesos han fomentado esas actividades, es previsible que un nuevo desplome

de los precios aminore nuevamente las inversiones.

El repunte temporal de los precios del crudo permitió a las compañías petroleras y a las naciones productoras obtener un margen de ingresos adicionales. En el *Petroleum Economist* se calcula que "con base exclusivamente en los niveles de la oferta y la demanda, los precios del crudo tendrán que oscilar entre 12 y 15 dólares por barril". Según la misma fuente, la guerra dio a los productores "un premio de 5 a 6 dólares por barril", excedente menor que el previsto, pero excedente al fin. La mayoría de las naciones productoras prefirieron esterilizar las nuevas ganancias, poniéndolas en fondos de contingencias frente a un eventual desplome de los precios posterior a la guerra.

Es poco probable que las naciones en desarrollo productoras de petróleo inviertan en proyectos de desarrollo de campos petrolíferos. La incertidumbre del mercado respecto de los ingresos que recibirán a cambio de su principal producto de exportación socava sus intentos de planeación económica. Además, en la actual ola de precios bajos no resulta atractivo invertir en proyectos de dudoso rendimiento a corto plazo.

Un mercado especulativo

El mercado petrolero internacional de nuestros días tiene, hoy más que nunca, un carácter especulativo. No es posible controlar con un relativo grado de confianza la oferta que, aunque existe en abundancia, es muy volátil y no ofrece seguridad en el abasto. Además, las principales reservas probadas se ubican en una zona particularmente conflictiva.¹¹ En cuanto a la demanda, hay una situación de estancamiento básico, pero la mayoría de los países consumidores siguen dependiendo en un alto porcentaje del petróleo importado.

La importancia de la OPEP en la definición de la oferta se ha reducido a medida que han ganado terreno los nuevos países productores. Éstos, sin embargo, no cuentan todavía con la capacidad organizativa ni los mecanismos apropiados para parti-

cipar en la regulación de la oferta. La OPEP volverá a sus intentos cíclicos de sacar petróleo del mercado pero, sobre todo ahora con tantos problemas internos, es poco probable que tenga éxito. La abundancia de crudo en un mercado con precios a la baja intensificará la colaboración entre la OPEP y los productores independientes. De lo contrario, surgiría una anarquía en la producción que provocaría precios excesivamente bajos que a nadie beneficiarían.¹²

Entre los consumidores, los acontecimientos del Golfo Pérsico pueden inducir dos posibles conductas. Si lo que se impone es la cautela, los países consumidores tratarán de reducir su dependencia del petróleo importado del Medio Oriente. En ese caso, se renovarán los esfuerzos de ahorro y mayor eficiencia energética que dieron un excelente resultado desde 1973, pero que se atenuaron al desplomarse los precios en 1986. Es difícil, sin embargo, que en un contexto de crudo abundante y barato se logre imponer la racionalidad de mediano plazo; lo más probable es que las naciones consumidoras opten por disfrutar del período de bajos precios, aunque ello frene los esfuerzos ahorradores. También es posible que, aprovechando que los productores están ahogados en deudas y petróleo, las principales naciones consumidoras fueren un acuerdo global sobre precios y producción, en el estilo de convenios existentes en el mercado de otras materias primas, como por ejemplo el café.

La guerra fue un capítulo más en la formación de un nuevo mercado de la energía. Sus características dependerán en parte de la forma en que el resultado del conflicto se plasme en un nuevo orden político y económico en el Medio Oriente y de qué tanto se hayan dañado en el transcurso del mismo las instalaciones petroleras. La guerra y la postración de Irak pueden provocar un reajuste tremendamente favorable a los compradores: abundancia de petróleo en el mercado, mayor influencia en el Medio Oriente y precios deprimidos. De cualquier modo, los reacomodos definitivos de la posguerra y, por tanto, las características futuras del mercado energético, son imposibles de prever. □

J. M. López

11. "Las reservas de Arabia Saudita son de 250 000 millones de barriles. Con una producción de 8 millones de barriles al día, tiene suficiente crudo para los próximos 100 años". Véase "How to Get Oil to \$10 A Barrel", en *The New York Times*, 8 de marzo de 1991.

12. Recuérdese que en 1986, con los precios a menos de diez dólares el barril, el entonces Vicepresidente de Estados Unidos corrió a persuadir a los saudíes de que hicieran algo para detener la baja de las cotizaciones que podría ser "catastrófica".

9. "El nuevo mapa . . .", *op. cit.*, p. 40.

10. AIE, *Annual Oil Market Report*, 1989.